

Oscar Wittke:

“Mi Obra Es como un Cuadro Viviente”

por Soledad Valenzuela

Tras la presentación de «Valparaíso» (LOM Ediciones), este joven escritor se encuentra afinando los últimos detalles de su próxima novela, «El Invunche», que piensa publicar en junio.

AUNQUE enamorado de la fotografía, su profesión, la literatura y su pequeña hija Amalia son las grandes pasiones de Oscar Wittke, un autor que se inició en las letras cuando era un escolar “revoltoso y contestatario”, del Instituto Nacional. “Ahí recibí el gran impulso y me di cuenta de que me encantaba escribir”, señala.

Con un estilo bastante novedoso, que él no considera “una fórmula de laboratorio”, reconoce la influencia de Witold Gombrowicz (escritor polaco de este siglo). Admira además a Juan Emar, Kafka, Beckett y Edgar Allan Poe.



Así, Oscar Wittke se apronta a publicar *El Invunche*, primera parte de una trilogía, cuyo texto central es *Valparaíso*,

so, publicado en 1994 y en el cual se demoró diez años. El último tomo es *La ciudad sin nombre*, que empezó a escribir en Estados Unidos y está aún sin terminar.

—Es una trilogía porque pensé en tres estados de naturaleza versus ciudad, pero no porque haya una continuación necesariamente.

Su única publicación anterior a *Valparaíso* fue un libro de fotografías (1993), de ediciones LOM, que incluía algunos de sus poemas.

La visión fotográfica y la capacidad observadora de este autor tienen por completo su creación literaria, y al leer *Valparaíso* da la impresión de estar frente a un “cuadro viviente, una gran postal surrealista, en tercera dimensión”, como él mismo explica.

Con numerosas referencias autobiográficas, el libro da cuenta de un Wittke más joven, universitario que, en 1979, recorría esta ciudad maravillado.

Curiosamente, la aproximación de Wittke a la literatura no fue fácil:

—Me costó mucho aprender a leer. En primero básico mis padres, ambos físicos, decidieron ir a estudiar a Estados Unidos. Cuando volví tenía una confusión tremenda. Me demoré meses en terminar *El Principito*, que me marcó profundamente.

A la hora de entrar a la universidad no tuvo muy claro el panorama. Las facultades de medicina, literatura, arquitectura y periodismo lo tuvieron en sus aulas. De cada una fue aprendiendo lo que le interesaba. En medicina participó en talleres literarios, uno de ellos dirigido por Marco Antonio de la Parra. En arquitectura “se me despertó el bicho de la cosa visual”. En 1980 entró a Periodismo, su “último intento de estudiar algo tradicional”.

—Aunque a esas alturas escribía mucho, tanto poesía como prosa, abandoné la carrera porque tenían fórmulas muy rígidas. Pensé: “si tengo que esperar 40 años para escribir como yo quiero, no me interesa”.